

1852 – 1880: TERCERA PARTE DE GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Luego de la derrota del Gobierno del Cerrito en Uruguay, una coalición integrada por Brasil, Uruguay, las provincias de Entre Ríos y Corrientes, unitarios y antirrosistas exiliados conformó el Ejército Grande. Esta fuerza partió hacia Buenos Aires para combatir al gobernador Juan Manuel de Rosas. El 3 de febrero de 1852, el Ejército Grande se impuso en Caseros, cerca de Buenos Aires. Ante ello, Rosas escapó y redactó su renuncia. Luego, se escondió con su hija, Manuela, y, días después, partió hacia Inglaterra.

Sin Rosas, se desarrolló un nuevo régimen. El gobernador de Entre Ríos, el general Justo José de Urquiza, líder de los antirrosistas, ordenó perseguir a los adeptos al Restaurador. En pocos días, gran cantidad de de rosistas habían sido ejecutados. Posteriormente, fueron fusilados los miembros de La Mazorca, el brazo armado del rosismo, y los líderes de las fuerzas de Rosas. En tanto, Urquiza designó gobernador de Buenos Aires a Vicente López y Planes. A su vez, varios referentes políticos retornaron del exilio.

Igualmente, el antirrosismo volvió a fragmentarse en unitarios y federales, reavivándose las disputas respecto a la organización nacional. En abril, los representantes de Entre Ríos, Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe – Provincias fundadoras del Pacto Federal de 1831 -, rubricaron el Protocolo de Palermo. Allí, se ratificó a Urquiza como encargado de las Relaciones Internacionales y se citó a los gobernadores para conformar la Constitución Nacional. en la ciudad bonaerense de San Nicolás de los Arroyos.

EN EL AÑO 1852 ROSAS. FUE DERROTADO EN LA BATALLA DE CASEROS POR EL EJÉRCITO GRANDE, UNA ALIANZA ENTRE LAS PROVINCIAS DE ENTRE RÍOS Y CORRIENTES, LAS TROPAS COLORADAS DE URUGUAY Y OTRAS DE BRASIL. LA ALIANZA FUE ENCABEZADA POR EL FEDERAL ANTIRROSISTA JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.



A fin de mayo, con casi todos los gobernadores presentes, se firmó el Pacto de San Nicolás, donde se determinó: el llamado a los representantes provinciales a un Congreso Constituyente, en Santa Fe; la Confederación se regiría por el Pacto Federal mientras no hubiese Carta Magna; se nombró a Urquiza director de la Confederación y líder del ejército.

Luego, Córdoba, Jujuy y Salta aceptaron las resoluciones. Pero, los porteños, mediante un pretexto ideado por Bartolomé Mitre, desecharon el acuerdo. En el Congreso, Buenos Aires tendría la misma cantidad de diputados que las otras provincias, por lo que se arriesgaría su supremacía. Ante ello, López y Planes renunció, siendo reemplazado por el general Manuel Pinto. Rápidamente, Urquiza intervino la provincia. En pocos días, el entrerriano generó la dimisión de los referentes unitarios.

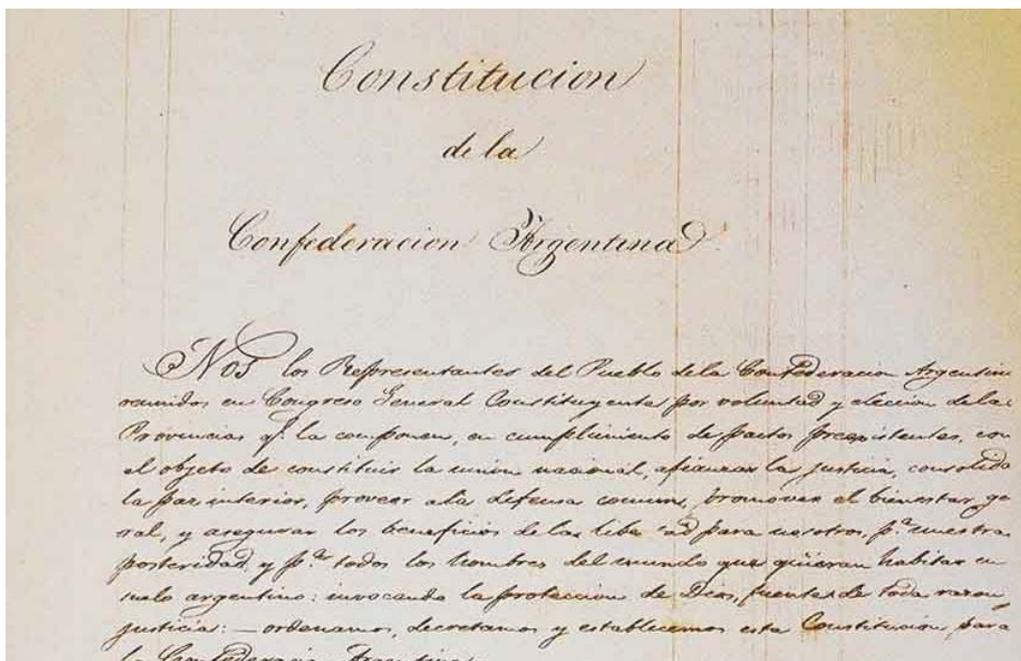
Luego, López y Planes regresó a la gobernación, aunque volvería a dejar su puesto, en desacuerdo con Urquiza. Con escasa legitimidad, Buenos Aires adhirió al Pacto de San Nicolás y, por ello, envió sus representantes. Durante los siguientes meses, se inició una Intervención Federal en Buenos Aires, encabezada por Urquiza.



TODOS LOS GOBERNADORES
REUNIDOS PARA LA FIRMA DEL
PACTO DE SAN NICOLÁS.

Pero, la situación se agravó cuando el caudillo perdió el respaldo del Federalismo porteño, a causa de haber afirmado la libertad de circulación de los ríos interiores argentinos con Paraguay. Así, los beneficios económicos que reportaba la aduana del puerto de Buenos Aires fueron recortados. En medio del descontento, Urquiza partió hacia Santa Fe, mientras que el general José Miguel Galán se quedó, al frente de unas poco numerosas tropas.





(ARRIBA) VALENTIN ALSINA.
(DERECHA) PRIMERA
CONSTITUCIÓN
NACIONAL ARGENTINA.

En septiembre, el Congreso porteño volvió a sesionar. Sin autorización, los diputados depusieron a Urquiza y ubicaron a Pinto y, luego, a Valentín Alsina. Ante ello, Galán se replegó hacia Santa Fe, a fin unirse a las divisiones de Urquiza. En los siguientes meses, los unitarios enviaron ofensivas contra las posiciones enemigas, pero fracasaron. En noviembre, sin representantes de Buenos Aires, el Congreso Constituyente comenzó su labor. En diciembre, el ejército de la Confederación, liderado por el general José María Flores, sitió la ciudad de Buenos Aires para generar la renuncia de Alsina y obligar a los porteños a enviar diputados a Santa Fe.

A los pocos días, Alsina fue sustituido por Pinto. El sitio se prolongó por meses, ya que los federales no podían quebrar la resistencia unitaria. En enero de 1853, los federales bloquearon el puerto de Buenos Aires, aunque las finanzas porteñas no fueron afectadas. Además, se produjeron disputas en el interior. En Córdoba, Salta y Jujuy, Manuel López, José Manuel Saravia y Mariano Iturbe, respectivamente, fueron depuestos, aunque el último fusilado. Antes, Pedro Segura había sido reestablecido en Mendoza. Pablo Lucero, Manuel Bustos, Manuel Taboada y Urquiza conservaron sus puestos en San Luís, La Rioja, Santiago del Estero y Entre Ríos.

En San Juan y Tucumán, se logró la destitución de Nazario Benavídez y Celedonio Gutiérrez, quienes luego retornaron a sus cargos. Por su parte, Gutiérrez venció a las huestes de Taboada y, luego, invadió Santiago del Estero. En el mismo movimiento, Taboada nombró gobernador de Tucumán a José María del Campo. Al retornar, Gutiérrez fue derrotado y debió exiliarse en Bolivia.

En mayo, se promulgó la Constitución Nacional. El documento, de carácter republicano, representativo y federal, estableció la supremacía del poder central, aunque las provincias contarían con autonomía. Los porteños la rechazaron, por lo que el territorio quedó dividido: la Confederación Argentina, con capital fue Paraná; por el otro, el Estado de Buenos Aires, con capital en la ciudad homónima. Pero, Buenos Aires no quedó aislado, debido a que Taboada conformó una alianza, junto con Anselmo Rojo – Tucumán -, y Tomás Arias - Salta -. En Corrientes, el general Juan Pujol se apoderó del gobierno al desplazar a Benjamín Virasoro.

En junio, el comodoro inglés John Coe, líder de la flota de la Confederación, le entregó su escuadra a los porteños, a cambio de un abundante soborno. Días más tarde, tras el retiro de

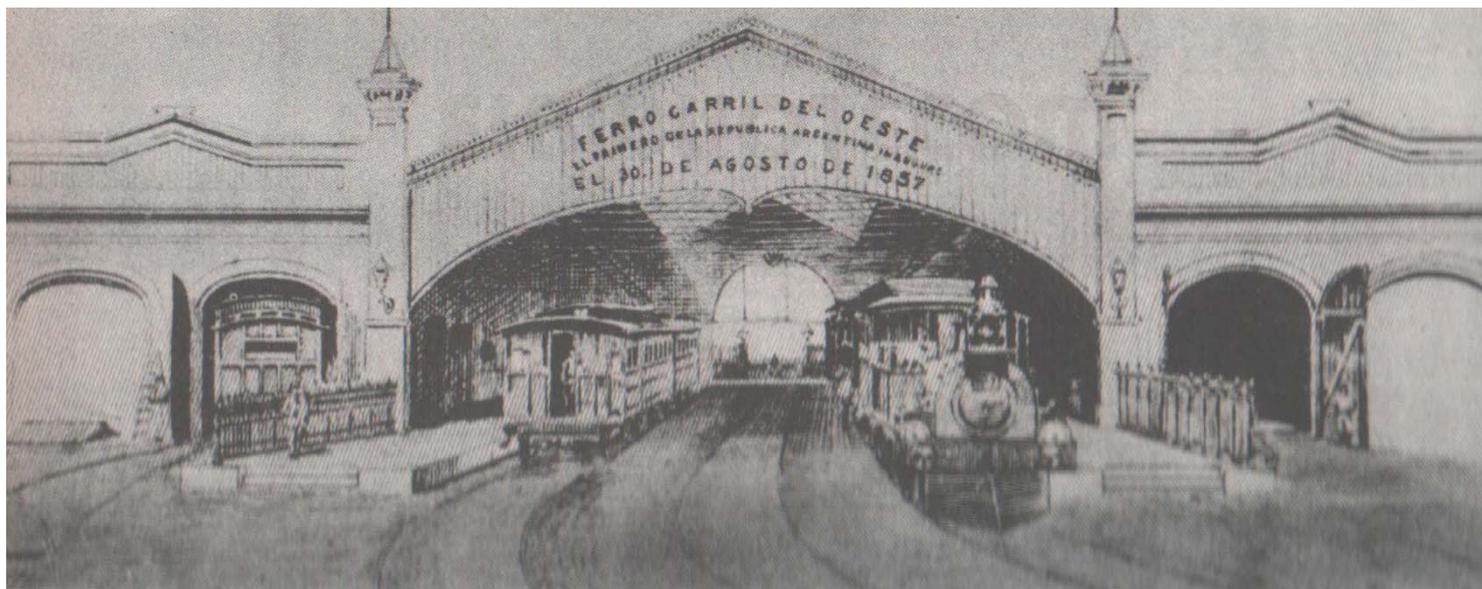
varias tropas, Urquiza puso fin al sitio. Antes de fin de año, Urquiza fue electo presidente de la Confederación. En 1854, luego de promulgar su Constitución, Buenos Aires designó gobernador a Pastor Obligado.

CEPEDA, PAVÓN Y LA CAÍDA DE URQUIZA

Con la separación de Buenos Aires, los problemas económicos diezmaron a la Confederación. Pese a que se había abierto la navegación extranjera en los ríos interiores, la aduana porteña obtuvo beneficios mayores que el resto del territorio, sin tener que distribuir los recursos. Frente a ello, la Confederación reanudó su ofensiva. Desde enero, varias divisiones invadieron Buenos Aires. En noviembre, las fuerzas del general Jerónimo Costas fueron derrotadas por las tropas bonaerenses del general Manuel Hornos.



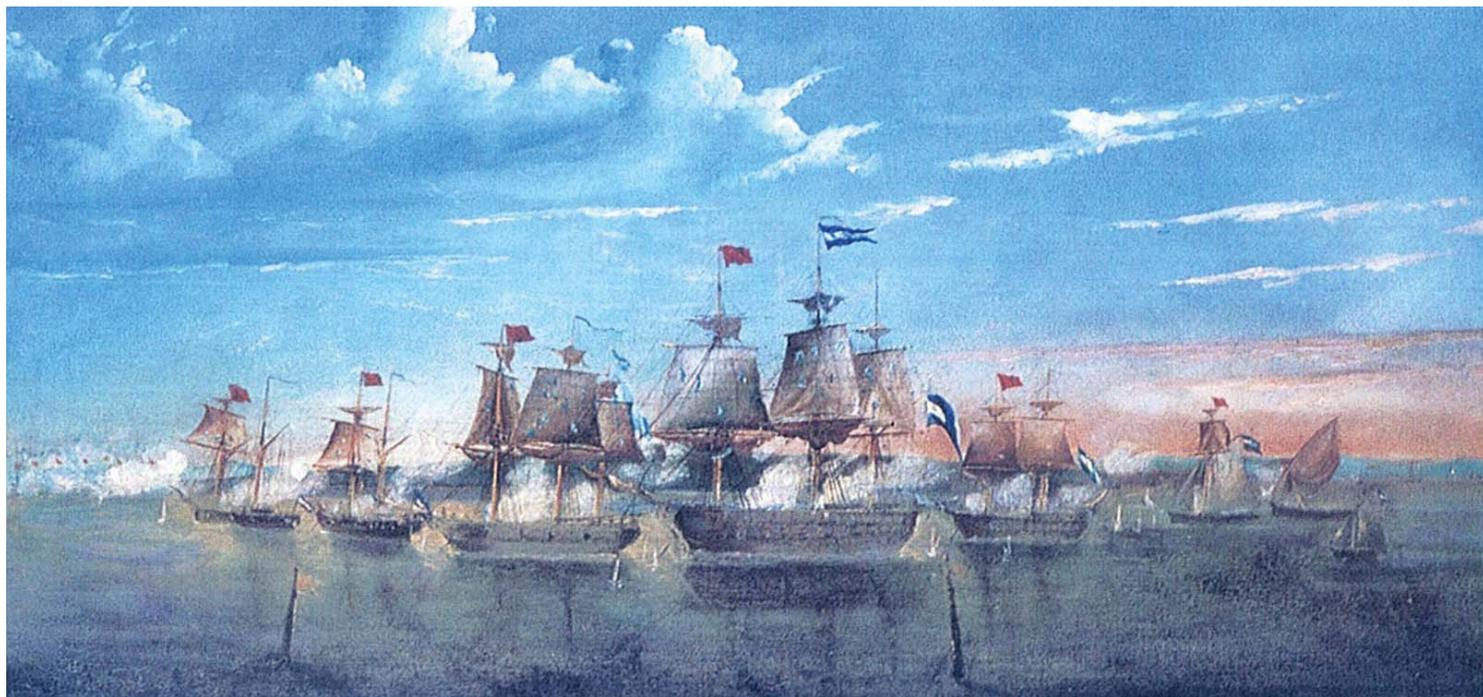
Mientras, el Estado de Buenos Aires usó sus réditos económicos para expandirse hacia el sur y el oeste. Los porteños impulsaron desarrollos en infraestructura y redes de comunicación, sobre todo con la llegada del ferrocarril en 1857.



LOS PORTEÑOS IMPULSARON
DESARROLLOS EN
INFRAESTRUCTURA Y REDES DE
COMUNICACIÓN, SOBRE TODO CON
LA LLEGADA DEL FERROCARRIL
EN 1857.

En diciembre de 1855, las tropas de Costas y Flores arribaron a las cercanías de Buenos Aires. Pero, los porteños, liderados por los generales Mitre y Emilio Conesa, los exterminaron. Los sobrevivientes huyeron en dirección a Santa Fe. Entonces, Urquiza decidió no enviar más expediciones hacia Buenos Aires, aunque emprendió otras maniobras. En 1856, la Confederación promulgó la Ley de Derechos Diferenciales, que estableció beneficios financieros para este distrito, en perjuicio de las ganancias porteñas.

En 1857, en La Rioja, el capitán Ángel "Chacho" Peñaloza derrocó al gobernador Francisco Solano Gómez y, en su lugar, ubicó a Bustos. En Mendoza, el gobernador Juan Cornelio Moyano fue destituido. Días después que los unitarios impusieran a Federico Maza, Urquiza designó en el cargo al general Pascual Echagüe. A su retiro, los federales nombraron al coronel Laureano Nazar. En San Juan, después de la destitución del coronel Francisco Díaz, Benavidez reasumió. Pero, Urquiza intervino la provincia. Allí, el gobernador Manuel Gómez disputó el poder con Benavidez, quien sería asesinado en 1858. Ante ello, San Juan fue intervenido, esta vez con el coronel José Antonio Virasoro a la cabeza.



LAS TROPAS DE LA CONFEDERACIÓN, ENCABEZADAS POR EL GENERAL TOMÁS GUIDO, INVADIERON LA ISLA MARTÍN GARCÍA. A FIN DE MES, AMBOS EJÉRCITOS SE ENFRENTARON EN CEPEDA, SANTA FE.

En Uruguay, el presidente Gabriel Pereira tenía buena relación con los dirigentes blancos, lo llevó a conformar el Partido Fusionista. Esto irritó a la facción conservadora de los colorados. Por ello, liderado por el general Venancio Flores, un grupo arribó a Uruguay a fines de 1857. Luego, gran parte la delegación fue masacrada y los sobrevivientes pasaron a Paraná, donde fueron resguardados por Urquiza. Pero, al negarse a atacar a Pereira, los hombres de Flores partieron hacia Buenos Aires, donde se aliaron con Mitre.

En 1859, la designación de Virasoro en San Juan alteró los ánimos porteños. Además, la penosa situación de las finanzas de la Confederación obligó a que Urquiza promulgara una ley para que Buenos Aires se integrase a sus dominios, incluso por medio del uso del ejército. Esto fue interpretado por el gobernador Alsina como una proclamación de guerra.

Luego, las fuerzas porteñas, lideradas por Mitre, avanzaron hacia Santa Fe, mientras que la armada bloqueó el puerto de Paraná. En octubre, las tropas de la Confederación, encabezadas por el general Tomás Guido, invadieron la isla Martín García. A fin de mes, ambos ejércitos se enfrentaron en Cepeda, Santa Fe. Allí, triunfó el ejército de Urquiza, superior en cantidad de hombres.

Ante este resultado, los porteños regresaron a su capital y, poco después, la fuerza de Urquiza llegó a las afueras de Buenos Aires. Desde San José de las Flores, el entrerriano presionó para que los porteños se integrasen a la Confederación, aunque se negaron. Entonces, Francisco Solano López, hijo del presidente de Paraguay, Carlos Antonio López, ingresó como mediador. Luego de varios días, Urquiza ordenó un ataque a Buenos Aires. Ante ello, los porteños le pidieron la renuncia a Alsina, quien se negó y, además, quiso trasladar el gobierno hacia el sur de la provincia, hecho que fue rechazado por Mitre. Sin alternativa, Alsina dimitió al cargo.

A mediados de noviembre, las partes firmaron el Pacto de San José de Flores. Por medio de este tratado: Buenos Aires se reintegró a la Confederación Argentina; los porteños implementaron



PRESIDENTE GABRIEL PEREIRA

reformas a la Constitución, que fueron analizadas y aprobadas por los diputados; la ciudad de Buenos Aires, capital del país, debía ser federalizada; la aduana del puerto de Buenos Aires pasó a dominio de la Nación, aunque los porteños continuaron obteniendo gran parte de sus réditos.

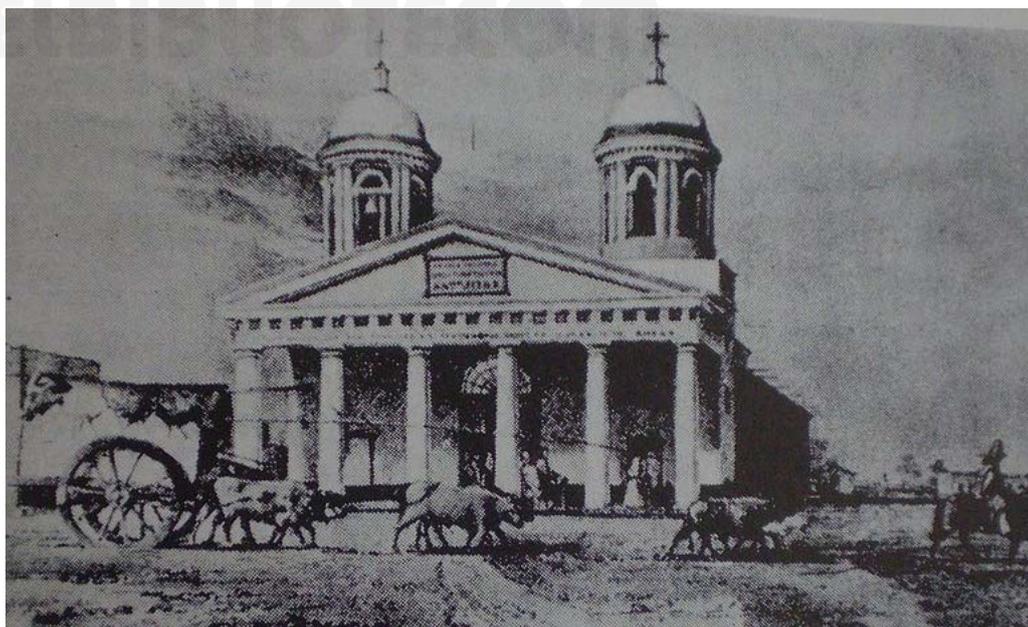
En junio de 1860, los representantes de la Confederación y Buenos Aires ratificaron los términos del convenio. En septiembre, a pedido de Benjamín Victorica, Ministro de Guerra de la Confederación, la Convención Nacional, que incluía entonces a los delegados porteños, aprobó los cambios a la Carta Magna impulsados por Buenos Aires, a fin de garantizar la unidad nacional.

Entonces, Mitre, gobernador porteño, estrechó sus lazos con el presidente Santiago Derqui, hecho que molestó a Urquiza. En San Juan, un grupo de unitarios - Vinculados al escritor Domingo Sarmiento -, asesinó al gobernador Virasoro, quien fue reemplazado por Antonino Aberastain. Ante ello, Derqui intervino la provincia por medio de Juan Saá, gobernador de San Luís. En enero de 1861, Aberastain, quien se negó a dejar el cargo, fue ejecutado. En ese marco, Francisco Díaz asumió la gobernación de San Juan.

En Santiago del Estero, el gobernador Pedro Alcorta quiso despojarse de la influencia de Manuel Taboada. Pero, éste lo venció y, por ello, Alcorta se refugió en Tucumán. Derqui intervino esta provincia, por medio de las fuerzas locales, encabezadas por el gobernador Salustiano Zavalía. Aunque, fueron derrotadas por Del Campo, quien impuso en el mando a Benjamín Virasoro. En Córdoba, una revuelta destituyó al gobernador Mariano Fragueiro. El mando fue asumido por Félix De La Peña, quien apoyó la campaña del coronel José Iseas contra las tropas de Saá y Derqui en San Juan. Finalmente, las huestes de Saá acabaron con Iseas.



SANTIAGO DERQUI.

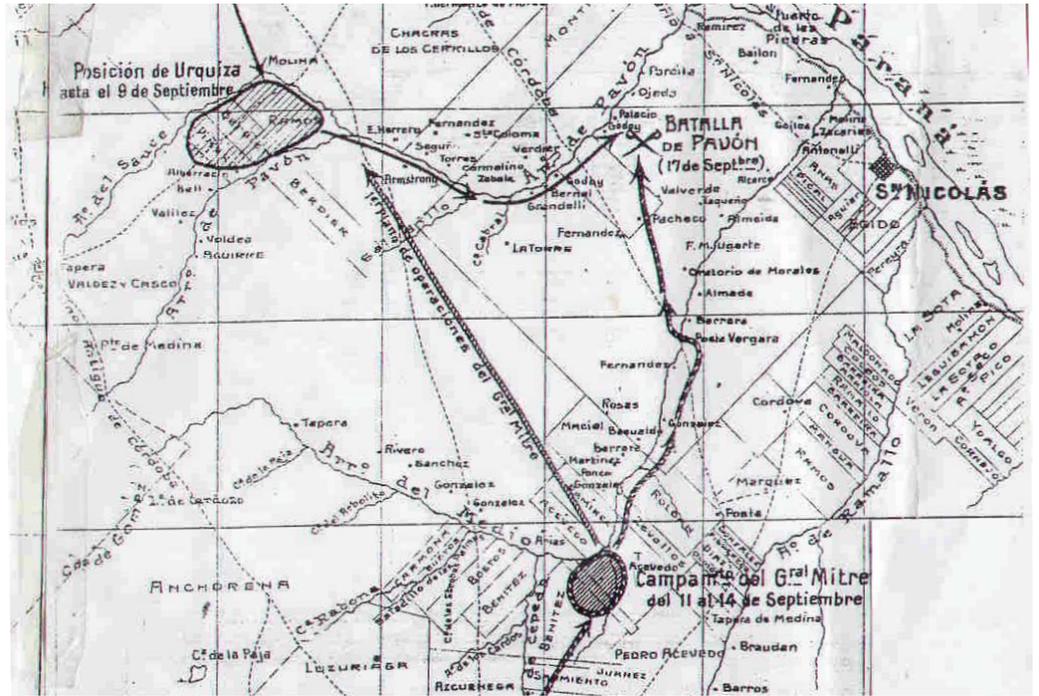


EN 1859 SE FIRMÓ EL PACTO DE UNIÓN NACIONAL, LLAMADO DE SAN JOSÉ DE FLORES, DISPONIENDO LA REINCORPORACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES A LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA.

Al notar que el arreglo no era conveniente, Buenos Aires envió representantes al Congreso, donde fueron rechazados. En lugar de haberlos elegido bajo las leyes nacionales, los porteños aplicaron criterios provinciales. Ante ello, Mitre anunció la separación de Buenos Aires. Por medio de la Intervención Federal, Derqui partió hacia Córdoba, donde se instaló en la gobernación. Allí, el mandatario organizó el ejército. Al trasladarse hacia Rosario, Derqui dejó su cargo en Córdoba, donde asumió Fernando de Allende.



CAMPO DE OPERACIONES DE PAVÓN DE ACUERDO CON EL MAPA QUE MITRE LLEVABA CONSIGO Y DONDE INDICO LAS POSICIONES DE LOS EJÉRCITOS.



Fortalecido económica y militarmente, el ejército de Buenos Aires, dirigido por Mitre, aglutinó 22 mil soldados. Por su parte, las huestes de Urquiza llegaron a 17 mil hombres. En septiembre, las tropas se enfrentaron en Pavón, al sur de Santa Fe. En principio, las tropas de Urquiza controlaban la batalla. Pero, el centro de los porteños avanzó sobre las líneas enemigas. Ante esto, y pese a no haber usado las divisiones de reserva, Urquiza dejó el campo de batalla sin dar explicaciones. Al llegar a Las Barracas, un oficial le comunicó el triunfo militar, aunque el entrerriano continuó hacia su provincia.

Nunca trascendió la razón de la desertión, aunque existen varias conjeturas. La más aceptada es que Urquiza creía que, a causa de su superioridad económica, Buenos Aires podía regenerar sus fuerzas y combatir ilimitadamente a la Confederación.

Las fuerzas de Mitre fueron perseguidas hasta San Nicolás de los Arroyos. Allí, permanecieron semanas, hasta que Mitre confirmó la baja de Urquiza. Entonces, las fuerzas porteñas invadieron Santa Fe, tomaron Rosario y se quedaron con las ganancias de la aduana. Ante ello, Derqui intentó pactar con Mitre, pero el porteño le exigió su renuncia. Derqui dejó su cargo y se exilió en Uruguay. Luego que sus fuerzas fuesen aniquiladas, dimitió Pascual Rosas, gobernador de Santa Fe, siendo reemplazado por Domingo Crespo.

SURGIMIENTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Urquiza disolvió el ejército nacional. Además, proclamó la plena soberanía de Entre Ríos, por lo que su capital, Paraná, dejaba de ser terreno federal. En diciembre, el vicepresidente Juan Esteban Pedernera renunció a la presidencia, por lo que, también, desapareció el gobierno nacional. Por ello, Buenos Aires, en la figura del gobernador Mitre, quedó a cargo del gobierno provisional argentino.

A continuación, las fuerzas porteñas exterminaron a los caudillos del interior. En Corrientes, un levantamiento provocó la renuncia del gobernador José María Rolón. Allí, el nuevo mandatario, José Pampón, junto al general Nicanor Cáceres, aseguró el dominio provincial. Por su parte, el

dominio de Urquiza en Entre Ríos no sería obstaculizado ni puesto en discusión por los porteños. En Córdoba, una revuelta depuso al gobernador Allende, pero las facciones del movimiento se enfrentaron. Las fuerzas porteñas, lideradas por Marcos Paz y el general Wenceslao Paunero, controlaron las disputas. Con Paz a la cabeza, los porteños continuaron su campaña por el norte, mientras que Paunero asumió la gobernación. Meses después, Justiniano Posee tomó el mando.

A cargo del general Ignacio Rivas y del coronel Sarmiento, las tropas porteñas, controlaron Mendoza, San Juan y San Luís, donde destituyeron a los gobernadores Juan de Dios Videla, Francisco Díaz y Juan Saá. En San Luís, asumió Justo Daract, mientras que Sarmiento quedó a cargo de San Juan. A su vez, Luís Molina fue designado mandatario en Mendoza. Respectivamente, las fuerzas de los generales Tristán Echegaray y José Miguel Arredondo ocuparon La Rioja y Catamarca.

En Tucumán, el ejército del general Octaviano Navarro, apoyado por Gutiérrez, venció a las tropas de Del Campo. Esta fuerza tomó la capital santiagueña. Ante ello, los Taboada derrotaron a Navarro y ubicaron a Del Campo en la gobernación tucumana. En 1862, las tropas de los Taboada y Del Campo ocuparon Salta, donde depusieron al gobernador José María Todd. En Catamarca, las huestes de Anselmo Rojo acabaron con la gestión del gobernador Samuel Molina. En tanto, los hombres de Peñaloza fueron vencidos en el sur de Tucumán. En La Rioja, el gobernador Domingo Villafañe rompió su alianza con el “Chacho”, quien lo había auxiliado a llegar al mando. Las fuerzas provinciales, con las de Rivas y Arredondo, se enfrentaron contra Peñaloza.

EL CORONEL MENDOCINO JUAN DE DIOS VIDELA COMENDÓ LA LLAMADA REVOLUCIÓN DE “LOS COLORADOS”, INVADIÓ SAN JUAN Y OCUPÓ EL PODER EN ESTA PROVINCIA HASTA ABRIL DE 1867.



Los porteños vencieron a Peñaloza en el sur de la provincia. Pese a contar con su ejército disminuido, el “Chacho” sitió la ciudad de San Luís, reforzado por las tropas rebeldes. En mayo, mediante el Tratado de la Banderita, los generales Peñaloza y Rivas pactaron una prolongada tregua, por la que el caudillo se comprometió a reconocer a la autoridad nacional y al gobernador Solano Gómez.

Con el dominio del interior, los unitarios se avocaron en la reconstrucción de la Nación. Esta se basó en el poder centralista, al que acatarían las provincias. Éstas contarían con autonomías en su funcionamiento. En octubre, Mitre fue electo presidente de la República Argentina y nacionalizó la aduana del puerto de Buenos Aires. El mandatario evidenciaría notar la supremacía porteña.



LOS PRIMEROS FERROCARRILES FUERON FUNDAMENTALES PARA HACER QUE LA ARGENTINA SE CONVIRTIERA EN UN CRECIENTE EXPORTADOR DE CEREALES. EL GRAN SUR Y EL OESTE SE EXTENDIERON SOBRE ZONAS PRODUCTORAS DE GRANOS.



Se determinó el rol a cumplir en el contexto internacional, donde se regía el librecambio. Basada en su vasta y variada industria agropecuaria, Argentina se convirtió en un país exportador de materias primas. Además, se valió de gran cantidad de créditos y productos extranjeros, especialmente ingleses, para realizar desarrollos en infraestructura.

En adelante, Mitre rubricó obras relacionadas con el proyecto nacional por el que bregaban los liberales. Las políticas nacionales se ocuparon de limitar la capacidad de acción de los gobiernos provinciales, que pasaron a responder, de forma dependiente, ante la administración central. Para ello, Mitre confeccionó acuerdos - Los distritos que los aceptaron tuvieron grandes beneficios – o, en caso que las provincias se negasen, envió al Ejército Nacional para controlar la región.

En cuanto a la organización institucional del país, Mitre extendió las redes viales y de comunicación, con fuerte incidencia del entramado ferroviario y del correo. Con injerencia de Sarmiento, se desarrollaron mejoras en el sistema educativo, donde se incluyó buena parte de la población -Educación para personas de ambos sexos; Creación de Colegios Nacionales y Universidades -.

Las obras públicas se convirtieron un ámbito de fomento del empleo. La gran cantidad de trabajos que generaba el Estado fueron acaparados por mano de obra local. Por su parte, la industria agropecuaria creció constituía la base de la económica argentina. En ese ámbito, también se produjo una numerosa inserción laboral por parte de la población.

Las políticas de Estado también favorecieron la llegada de inmigrantes hacia el país, a fin de poblar la vasta extensión que poseía el país. Primeros, los migrantes llegaron en pequeñas cantidades. Mayormente, se integraron en trabajos de campo, con asentamiento en Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. A partir de 1880, se produciría un notable aumento en la cantidad de inmigrantes.

En 1863, los ánimos volvieron a exasperarse en Cuyo. Contra el Tratado de la Banderita, varios gobernadores reanudaron la persecución a los federales. Ante ello, en San Luís, una tropa atacó al gobierno de Juan Barbeito. Luego, la lucha se expandió a Catamarca y Córdoba, aunque fue sofocada por las tropas del coronel Francisco Clavero y del general Felipe Varela.

A fin de marzo, Peñaloza instó a sus seguidores, por medio de una proclama, a combatir a los centralistas. Ante ello, las fuerzas sanjuaninas, a cargo del gobernador Sarmiento, se lanzaron contra los gauchos, a quien el mandatario aborrecía. Además, Taboada envió sus tropas, encabezadas por Arredondo, hacia allí. Desde Buenos Aires, Mitre declaró a los rebeldes como enemigos del país.

Luego, “Chacho” salió hacia Córdoba, donde los soldados del general Simón Luengo habían derrocado a Posse. En su lugar, asumió Pío Achával, que fue destituido días después. En junio, el Ejército Nacional, a cargo del general Paunero, aniquiló a los federales. Las huestes de Peñaloza volvieron disminuidas a La Rioja, ya que Paunero había arrestado y ejecutado a gran parte de su tropa.

En octubre, Peñaloza emprendió una nueva incursión sobre San Juan, donde fue vencido por Arredondo. Sin ejército, “Chacho” se refugió en su casa de Olta, La Rioja. En noviembre, una partida enemiga llegó a la casa del “Chacho”, quien se entregó sin oposición. Horas después, el coronel Pablo Irrazábal arribó al sitio. Furibundo, asesinó a Peñaloza y, luego, le ordenó a sus soldados que le cortasen la cabeza y la exhibiesen en una plaza local. Al enterarse, Sarmiento expresó su felicidad por la noticia.

GUERRA DEL PARAGUAY

EN MAYO, ARGENTINA, BRASIL Y URUGUAY FIRMARON EL TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA, EN EL QUE LE DECLARARON LA GUERRA A PARAGUAY.

Ese año, una delegación de los colorados, liderada por el general Flores, partió de Buenos Aires hacia Uruguay. Allí, esta fuerza reanudó los enfrentamientos por el poder. A su vez, Flores recibió refuerzos por parte de Brasil. En abril de 1864, Francisco Solano López, ya presidente de Paraguay, se ofreció como mediador, pero su ayuda fue desestimada por los brasileros.



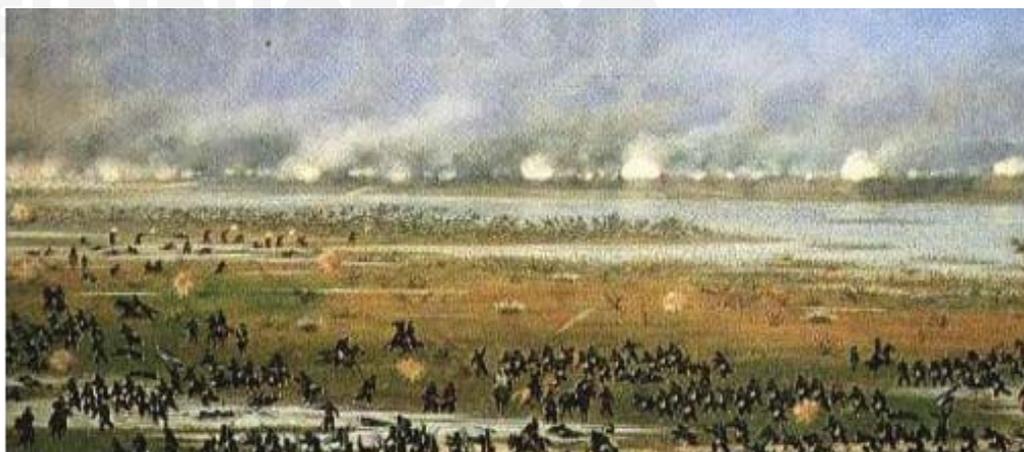
En junio, alentados por un diplomático inglés, Flores y los representantes de Argentina y Brasil firmaron una alianza. En principio, su objetivo era vencer al gobierno uruguayo. Pero, Gran Bretaña quería penetrar comercialmente en Paraguay, que se había consolidado como una potencia social y económica. La invasión sobre Uruguay llevó a Paraguay a romper las relaciones con Brasil. A comienzos de 1865, López pidió autorización a Mitre para que sus fuerzas atravesaran Corrientes, a fin de trasladarlas a Uruguay para acabar con los brasileños. Pero, el argentino se negó. En febrero, los colorados dominaron Uruguay. En marzo, Paraguay aprobó la guerra contra Argentina y, en abril, la flota paraguaya invadió Corrientes.

Esto generó la huida del gobernador unitario Manuel Lagraña y, en su lugar, un triunvirato federal tomó el control. Ante ello, en mayo, Argentina, Brasil y Uruguay firmaron el Tratado de la Triple Alianza, en el que le declararon la guerra a Paraguay. Días más tarde, en Buenos Aires, Mitre le comunicó al pueblo acerca de la guerra y, también, la necesidad de acudir rápidamente al combate.

Mientras las tropas argentinas, al mando de Mitre, se preparaban para partir a Paraguay, una división, encabezada por Rivas y Paunero, fue derrotada en Corrientes. En agosto, la fuerza del general Juan Madariaga venció a los paraguayos, mientras que los brasileños los derrotaban en Uruguay. Meses después, los paraguayos optaron por defender su territorio, ya que Uruguay había caído bajo el control de Flores. En tanto, los federales continuaban en Corrientes.

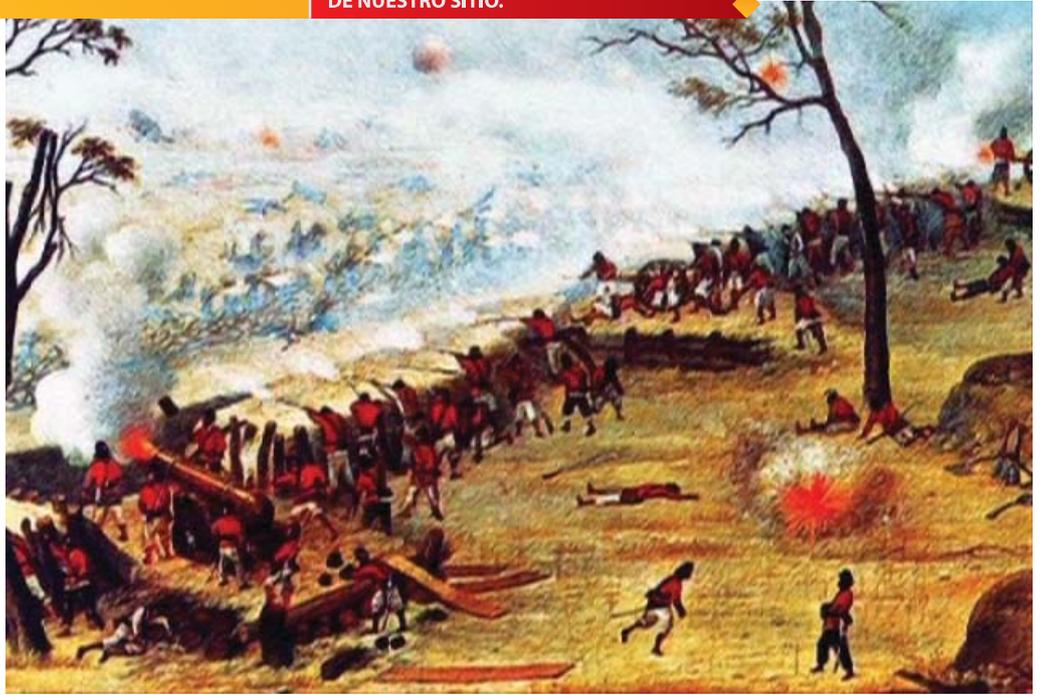


EN JUNIO, SE PRODUJO EL DESBANDE DE BASUALDO. UNA DIVISIÓN DE OCHO MIL SOLDADOS, LIDERADOS POR LÓPEZ JORDÁN, SE NEGARON A CONTINUAR HACIA PARAGUAY. EL GOBERNADOR QUISO FUSILAR A LOS SUBLEVADOS, PERO, URQUIZA LOS LICENCIÓ Y EMPRENDIÓ UN NUEVO ALISTAMIENTO.



Por entonces, se habían desatado problemas entre unitarios y federales. En Entre Ríos, Urquiza apoyó la guerra ideada por Mitre. Esto fue desaprobado por sus partidarios, como Ricardo López Jordán, hijo del caudillo homónimo. López Jordán creía que, de partir hacia la guerra, se estaba cumpliendo con las órdenes de los unitarios porteños.

En junio, se produjo el Desbande de Basualdo. Una división de ocho mil soldados, liderados por López Jordán, se negaron a continuar hacia Paraguay. En principio, el gobernador quiso fusilar a los sublevados, a fin de obligarlos a concurrir a la batalla. Pero, Urquiza los licenció y emprendió un nuevo alistamiento. Sin embargo, en noviembre, estas fuerzas -Desbande de Toledo- desertaron. Furioso, el caudillo ordenó ejecutarlos. Parte de los rebeldes se incorporó al ejército paraguayo o se exilió en Uruguay.



EN SEPTIEMBRE DE 1866, LA DERROTA DE LAS ALIADOS EN CURUPAYTY COLMÓ LOS ÁNIMOS DE LOS OPOSITORES A MITRE.

En tanto, varias provincias fueron escenario de rebeliones por oponerse a la Guerra del Paraguay. Por ello, el vicepresidente Marcos Paz – Ejercía el mando en ausencia de Mitre –envió delegaciones militares para sofocarlas. En septiembre de 1866, la derrota de las aliados en Curupayty – más de diez bajas argentinas, con más de nueve mil muertos – colmó los ánimos de los opositores a Mitre.

En noviembre, en Mendoza, se rebeló una división organizada para concurrir a Paraguay. Con el apoyo de la policía local, los presos fueron liberados y, por eso, el movimiento, liderado por federales, se agrandó rápidamente. El gobernador Melitón Arroyo fue depuesto y, en su lugar, asumió el coronel Carlos Rodríguez. Esta rebelión federal fue denominada la Revolución de los Colorados. Rodríguez, consagrado como director de guerra, proclamó que los federales intentarían acabar con la Guerra del Paraguay.



LIBRO ACERCA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY.

Las fuerzas de Irrazábal arribaron para sofocar el movimiento, aunque fueron derrotadas. En San Juan, las tropas de general Videla tomaron el control. En La Rioja, el gobernador Julio Campos debió dejar el territorio. En San Luís, los generales Juan y Felipe Saá invadieron la provincia, donde vencieron a las huestes de Arredondo. Finalmente, Felipe Saá quedó a cargo de la gobernación. En tanto, el caudillo Felipe Varela llegó a San Juan, desde Chile. También aparecieron adeptos a la revuelta en Catamarca y Córdoba. En Entre Ríos, los líderes federales recurrieron a Urquiza, el líder del partido. Pero, el entrerriano nunca se pronunció al respecto.

En 1867, Mitre regresó a Argentina. Igualmente, los generales brasileños reclamaban su partida, ya que lo consideraban responsable de la catástrofe en Curupayty. Al llegar a Rosario, el presidente organizó sus tropas para combatir a los federales. Desde Santiago del Estero, las tropas del general Antonino Taboada debían tomar La Rioja, mientras Paunero y Arredondo harían lo propio en San Luís.

En abril, Arredondo obtuvo una victoria decisiva en San Luís. Ante ello, Rodríguez, Saá y Videla dejaron sus cargos. En Salta, los federales del general Aniceto Latorre fueron vencidos. En Córdoba, luego de vencer a los federales de Luengo, Mitre intervino la provincia, donde colocó al mando a Félix de la Peña. En tanto, Taboada conquistó La Rioja y, por ello, las tropas de



LAS FUERZAS DE CÁCERES FUERON VENCIDAS POR EL EJÉRCITO NACIONAL, ENCABEZADO POR LOS GENERALES JULIO DE VEDIA (FOTO) Y EMILIO MITRE

Varela fueron a combatirlo. Pero, diezmados por las condiciones naturales, fueron derrotados. Desde entonces, las huestes de Varela resistieron en Cuyo. Meses después, los federales tuvieron esporádicas victorias e, incluso, llegaron a ocupar la ciudad de La Rioja.

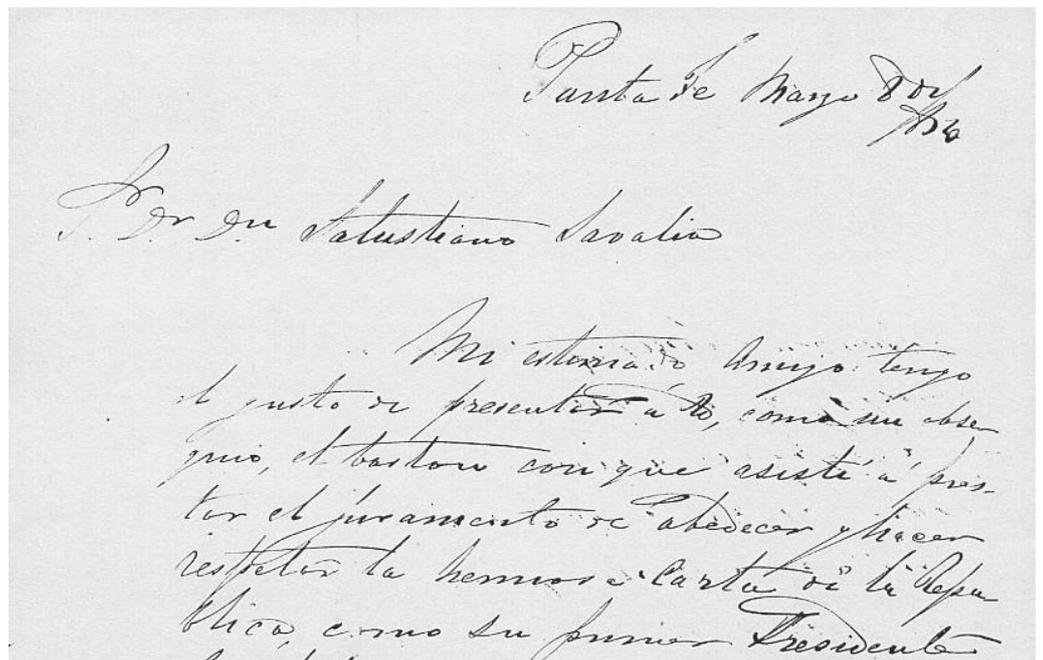
En Corrientes, el federal Evaristo López asumió la gobernación, respaldado por el general Cáceres. Entonces, los unitarios, liderados por el general Wenceslao Martínez, derrocaron a López. En tanto, las fuerzas de Cáceres fueron vencidas por el Ejército Nacional, encabezado por los generales Julio de Vedia y Emilio Mitre. Por ello, las huestes de Cáceres partieron hacia Entre Ríos.

Luego, las tropas de Varela se trasladaron hacia Catamarca, Salta y Jujuy. Ante las derrotas, Varela se exilió en Bolivia. Sin resistencia en el interior, Mitre regresó a Paraguay, donde reasumió el mando del ejército aliado. Pero, en enero de 1868, Marcos Paz murió. Por ello, el presidente volvió definitivamente a Buenos Aires.

MUERTE DE URQUIZA: FIN DEL PARTIDO FEDERAL

A mitad de año, los aliados dominaban la contienda. En octubre, Domingo Sarmiento, candidato del Partido Autonomista – Conservadores con tendencia al federalismo –, fue electo presidente de Argentina, al vencer a los mitristas - Liberales -. Sus políticas fueron similares a las implementadas por Mitre, aunque con mayor injerencia en los desarrollos en educación -creación de escuelas, universidades, bibliotecas y centros de estudio especializados -, infraestructura y fomento de la inmigración.

A comienzos de 1869, Varela retornó al país. Pero sus hombres fueron aniquilados y, por ello, el caudillo debió exiliarse. En Paraguay, los aliados habían exterminado al ejército y la población local. En marzo de 1870, la guerra acabó cuando las fuerzas brasileñas mataron a López y su hijo, quienes resistían al frente una pequeña división. Paraguay quedó en la ruina. Su economía fue destrozada y la política perdió su rumbo. Murieron más de un millón de paraguayos, entre ellos, el 90 % de la población masculina.



CARTA MANUSCRITA DE JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

En 1870, Argentina emprendió otra fase para consolidar el Estado-Nación. Desde entonces, se comenzaron a incorporar territorios. Primero, se anexaron tierras en el noroeste de Jujuy y Salta y en el noreste - regiones que habían pertenecido a Paraguay -. En tanto, Sarmiento envió delegaciones a la conquista del sur de Córdoba y San Luís y, también, en el oeste y sur de Buenos Aires.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO FUE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA (1868–1874). IMPULSÓ EL DESARROLLO DE LAS OBRAS PÚBLICAS Y DE LAS CIENCIAS, FUNDÓ EL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA, EL COLEGIO MILITAR Y LA ESCUELA NAVAL. DURANTE SU MANDATO CONCLUYÓ LA GUERRA DEL PARAGUAY, EN LA QUE MURIÓ SU HIJO.



Entonces, la única provincia en la que regía el federalismo era Entre Ríos. Esto se debió al apoyo que le brindó Urquiza al gobierno nacional. Pero, los federales de la provincia desaprobaban la actitud del gobernador. Un encuentro entre Urquiza y el presidente Sarmiento, la figura más detestada por los federales, provocó una ruptura de relaciones entre el gobernador y López Jordán. En abril, una delegación federal, encabezada por el general Luengo, ingresó a la residencia de Urquiza, a quien asesinaron. Días después, el Congreso de Entre Ríos nombró en el cargo a López Jordán. Ante ello, Sarmiento mandó hacia Entre Ríos una numerosa flota, liderada por Emilio Mitre. Por ello, López Jordán le declaró la guerra.

En poco tiempo, las fuerzas nacionales ocuparon Paraná y, después, Sarmiento designó gobernador a Apolinario Benítez. En julio, la capital, Concepción del Uruguay, fue tomada momentáneamente por López Jordán. En Santiago del Estero, Manuel Taboada emprendió una revuelta liberal contra el gobernador autonomista Alejandro Montes. Pero, el movimiento fracasó y Taboada murió.

Con Rivas al mando de las tropas nacionales, se obtuvieron las victorias que llevaron a que López Jordán partiera hacia Corrientes. En enero de 1871, el caudillo quiso reponer a Evaristo López en el mando, pero el ejército provincial, dirigido por el gobernador Santiago Baibine, lo batió. En Entre Ríos, los federales fueron derrotados y, liderados por López Jordán, se exiliaron en Brasil. En enero de 1872, las fuerzas del coronel Desiderio Sosa y el coronel Valerio Insaurralde, depusieron al gobernador Agustín Pedro Justo -Padre-, en Corrientes. Meses después, el autonomista Manuel Gelabert ganó la elección a gobernador.

CUANDO SARMIENTO TRANSITABA HACIA LA CASA DE VELEZ SARFIELD, UNA EXPLOSIÓN SACUDIÓ AL COCHE EN EL QUE VIAJABA. EL SANJUANINO NO LO ESCUCHÓ PORQUE YA PADECÍA UNA PROFUNDA SORDERA. LOS AUTORES FUERON LOS HERMANOS FRANCISCO Y PEDRO GUERRI, QUE CONFESARON HABER SIDO CONTRATADOS POR HOMBRES DE LÓPEZ JORDÁN.



En mayo de 1873, López Jordán regresó a Entre Ríos. Rápidamente, sus numerosas fuerzas controlaron gran cantidad de ciudades. Ante ello, Sarmiento envió sus tropas hacia allí, encabezadas por el coronel Martín de Gainza. El presidente intervino la provincia y, también, estableció el estado de sitio en Santa Fe y Corrientes. Allí, los federales intentaron tomar el poder, pero no tuvieron éxito. A fin de año, las tropas nacionales habían recuperado los territorios obtenidos por los federales. Ante ello, López Jordán y sus seguidores partieron al exilio, en Uruguay. En Buenos Aires, habían aumentado los enfrentamientos entre el Ejército Nacional y las tribus indígenas, en el marco de la Campaña de Desierto.



LÓPEZ JORDÁN.

A comienzos de 1874, con el Partido Federal proscrito, liberales y autonomistas se enfrentaron en elecciones. En Buenos Aires, los liberales habían triunfado en los comicios para diputados nacionales, aunque los autonomistas obtuvieron la victoria, por medio del fraude. En abril, Nicolás Avellaneda, representante del Partido Autonomista Nacional - PAN -, alcanzó la presidencia argentina. En su gestión, Avellaneda consolidó la fortaleza del Estado. Las comunicaciones, la infraestructura y la educación continuaron su desarrollo. Durante este lapso, se profundizaría el accionar de la Campaña del Desierto, por medio de la adquisición de territorios. A Para poblar este terreno, Avellaneda alentaría la inmigración, cuyo volumen sería inmensamente superior al de los años anteriores.

En julio, Mitre ideó una revolución, que estallaría cuando Avellaneda tomase el poder. En septiembre, Sarmiento intentó quitarle el mando de su flota al comandante Erasmo Obligado. Esto generó el inicio de las hostilidades. Mitre partió hacia Montevideo, donde fue vencido. Luego, se reunió en el sur de Buenos Aires con los generales Rivas y Juan Gelly. Allí, fue derrotado por Vedia y Gainza. En Córdoba, Arredondo dominó la capital. Pero, inferiores en cantidad, los federales partieron al encuentro de Mitre.

Sin embargo, el coronel Julio Argentino Roca impidió esta acción. Por ello, Arredondo se dirigió hacia el oeste, donde depuso a los gobernadores de San Juan y Mendoza. En diciembre, Mitre se rindió ante Avellaneda, luego de haber sido vendido por el teniente coronel José Arias. En Mendoza, Roca acabó con Arredondo. Además de reconocer a Avellaneda como presidente, los líderes liberales fueron juzgados y se les retiró su cargo militar. Luego, Arredondo huyó hacia Chile, Mitre fue encarcelado.

A fin de año, el gobernador de Santiago del Estero, Absalón Ibarra dejó su cargo. En 1875, el Ejército Nacional arribó a la provincia, donde venció a Antonino Taboada. Al frente de la Campaña del Desierto, el ministro de guerra Adolfo Alsina ordenó cavar una fosa -Zanja de Alsina-, a lo largo de más de 300 km., para impedir el paso de las delegaciones enemigas.

En 1876, autonomistas y liberales porteños se habían unido, pero los enfrentamientos continuaron en el interior. Ese año, se produjo el último levantamiento federal, realizado por López Jordán en Entre Ríos. En noviembre, las fuerzas nacionales, a cargo del general Julio Ayala, los exterminaron y, luego, el caudillo fue apresado en Corrientes. Así, el Partido Federal fue vencido.

FIN DE LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

A comienzos de 1877, en Santa Fe, los ex gobernadores liberales Patricio Cullen y Nicasio Oroño encabezaron una revuelta, pero, fueron derrotados. En Corrientes, los autonomistas - ganadores de las elecciones - y los liberales conformaron dos gobiernos simultáneos, a cargo de Manuel Derqui y Felipe Cabral, respectivamente.

EN DICIEMBRE, TRAS LA MUERTE DE ALSINA, ROCA QUEDÓ A CARGO DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO. EN FEBRERO DE 1878, LOS LIBERALES CORRENTINOS, DIRIGIDOS POR JUAN MARTÍNEZ, HABÍAN AVANZADO SOBRE SUS ENEMIGOS, ENCABEZADAS POR EL GENERAL INSAURRALDE.

En diciembre, tras la muerte de Alsina, Roca quedó a cargo de la Campaña del Desierto. En febrero de 1878, los liberales correntinos, dirigidos por Juan Martínez, habían avanzado sobre sus enemigos, encabezadas por el general Insaurralde. Luego, el interventor federal, José Arias, realizó un pacto con los liberales. Esto propiciaría el triunfo de la facción y, por consiguiente, la huida de Derqui hacia Buenos Aires. En Santa Fe, luego de varias escaramuzas que acabaron en derrota, los liberales se rindieron.



En tanto, Roca se lanzó a la conquista de los territorios ubicados entre la Zanja de Alsina y, hacia el sur, los márgenes de los ríos Agrío, Negro y Neuquén. Para ello, emprendió una campaña para desterrar de la zona a los indígenas que allí hubiese, ya que, según el militar, los mismos debían ser expulsados, sometidos o aniquilados. A fin de año, se creó la Gobernación de la Patagonia.

Ante su éxito, Roca volvió a Buenos Aires, donde Avellaneda y la Liga de Gobernadores, lo quisieron imponer en la presidencia. En tanto, un sector de los autonomitas y mitristas bregaba por Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires. A su vez, el gobierno nacional y el gobierno bonaerense tenían pendiente la resolución de otro conflicto: la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

Antes de las elecciones, Avellaneda manifestó su intención de federalizar la ciudad de Buenos Aires, como lo indicaba la Constitución. Ante ello, Tejedor organizó las tropas provinciales, a fin de defender su territorio. En febrero de 1880, Avellaneda ordenó la desintegración de las fuerzas provinciales. Desde entonces, hubo varias negociaciones, pero no se llegó a un acuerdo.

Para lograr la mayoría en el Congreso, Tejedor debía captar los votos de Córdoba. Éstos, sumados a los que otorgaban Corrientes y Buenos Aires, Tejedor podría obtener la mayoría para asumir la presidencia. Por ello, las tropas del coronel Lisandro Olmos efectuaron una revuelta en Córdoba, donde apresaron al gobernador y al vicegobernador, Antonio Del Viso y Miguel Ángel Juárez Celman, respectivamente. Días después, las fuerzas nacionales acabarían con este movimiento y, por ello, Olmos sería encarcelado.

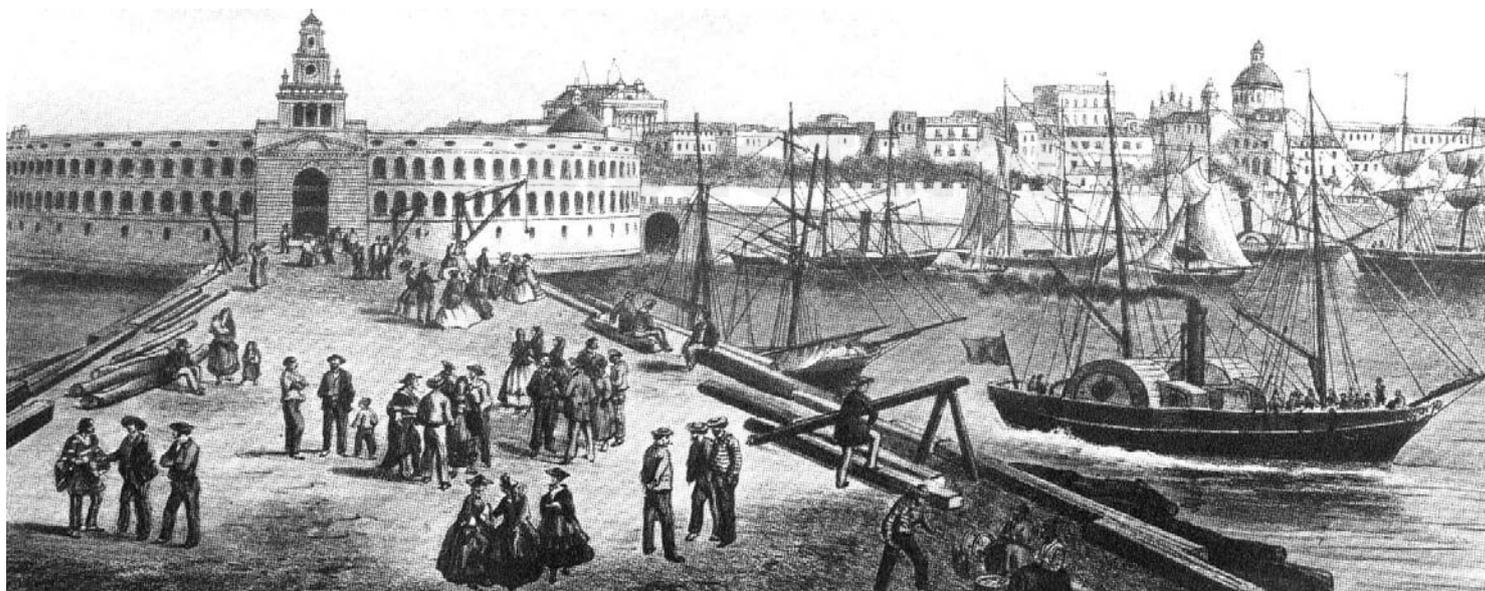


INAUGURACIÓN DEL PERÍODO
LEGISLATIVO DEL AÑO 1886.

En abril, Roca fue electo presidente. En mayo, el Congreso de Buenos Aires estableció la militarización de la capital nacional. A comienzos de junio, un barco con cargamento militar, que era esperado por las fuerzas porteñas del coronel Arias, arribó al puerto de Buenos Aires. Allí, las tropas nacionales quisieron inspeccionarlo, aunque se toparon con la negativa de Arias.

Días después, el gobierno nacional, encabezado por Avellaneda, abandonó Buenos Aires para instalarse en Belgrano. Se cortaron las vías y servicios de comunicación de la ciudad. Además, Tejedor ratificó su alianza con Corrientes. Ante ello, la flota nacional emprendió el bloqueo del puerto de Buenos Aires, maniobra que sería exitosa. En tanto, los correntinos invadieron Entre Ríos.

Las fuerzas provinciales quedaron sitiadas en Buenos Aires. A mediados de mes, cerca de Luján, las fuerzas nacionales lograron avanzar sobre territorio enemigo, aunque los porteños frenaron el embate en Barracas. Sin embargo, las derrotas de las tropas provinciales en las batallas Puente Alsina y en los Corrales sellaron su suerte. Ante ello, Tejedor legó en Mitre el mando del ejército porteño. Rápidamente, el comandante pactó el cese de hostilidades con los jefes enemigos.



PUERTO DE BUENOS AIRES.

Entonces, Avellaneda y Mitre acordaron que Tejedor debía renunciar a su cargo. Mitre se comprometió a aceptar la cesión de la ciudad de Buenos Aires a la Nación. Días después, la provincia fue intervenida y, por ello, Tejedor dejó su cargo. En julio, Avellaneda ordenó la intervención de la Corrientes, respaldada por el envío de tropas. Ante ello, el gobernador Cabral se exilió en Paraguay. Luego de haber sido vencidos en varias ocasiones, los liberales fueron derrotados, en agosto, en la batalla de Ituzaingó. Además, este combate es considerado el último de las Guerras Civiles Argentinas.

Con el país finalmente pacificado, se promulgaron las reformas impulsadas por Avellaneda. En septiembre, la ciudad de Buenos Aires pasó a ser territorio federal. Este hecho fue respaldado por los nuevos representantes de Buenos Aires, donde se había impuesto el PAN. Luego, la capital provincial sería instalada en la ciudad de La Plata. En diciembre, Roca asumió la presidencia.